

mismo sentido de lucha contra la reacción fascista debe verificarse en el movimiento sindical en el curso de la aplicación de la táctica del freno único; en suma, en toda la actividad del partido. Además, como ya lo tiene establecido el Partido, en la apreciación del radicalismo debe retenerse que, desde el punto de vista de la fascistización, él representa un gran peligro, desde que, como ninguna otra fuerza en el país, está en condiciones de poder levantar un movimiento reaccionario de masas. A la vez, la debilidad de la lucha contra Uriburu-Justo es un debilitamiento de las posiciones del PC, un impedimento en la lucha anti-radical.

La fascistización

La lucha contra la fascistización exige del partido una gran movilización, pues ella no se limita a la lucha contra Uriburu-Justo, contra el radicalismo. El proceso de fascistización se produce de varios costados. El partido socialista independiente es ya abiertamente un movimiento social-fascista, descaradamente, sin tapujos: su función de agit-prop de la candidatura Justo lo muestra claramente. A la vez, es ya un hecho cumplido la modalidad social-fascista del partido socialista, que busca integrar el movimiento obrero en el aparato estatal burgués (arbitraje, Departamento del Trabajo), que intenta atar el movimiento de masas a los partidos burgueses, – que opera bajo las fórmulas democráticas y la “normalización”. El social-fascismo ha tomado mayor cuerpo nacional, ha penetrado allí donde antes era casi inexistente, siendo hoy un peligro muy serio. La lucha contra el social-fascismo es una parte muy importante de la lucha contra el fascismo. El penelonismo sigue mas precipitadamente el proceso de fascistización: lucha por integrar las organizaciones obreras en el Estado de Uriburu-Justo (Zárate); hace “frente único” con los socialistas y los socialistas independientes, proclamando a la vez la inexistencia de la reacción. Es el penelonismo un social-fascismo a la escala municipal, y su misión principal, actualmente, es impedir que sectores oprimidos del semi-proletariado y de parte de la pequeña burguesía, deseosos de luchar, se orientan hacia el Partido Comunista. Los jefes cegetistas sabotean y tratan de impedir cada lucha obrera (prorrato), se someten a la ideología de la “normalidad”, de la que se hacen agentes directos, marchan con los radicales. Igual posición tienen los jefes anarquistas, que renuncian a las luchas porque con el régimen del estado de sitio es imposible luchar, según su teoría, pero que trabajan como laderos del radicalismo. Vemos como por todos esos resquicios penetra la fascistización en el movimiento obrero. La lucha contra los dirigentes adversarios debe ser mas acentuada que nunca. Ningún debilitamiento es admisible en este terreno. El frente único por